THEOSOPHIA

VOLUMEN III DICIEMBRE, 1934 NUMERO 12

SUMARIO

TEOSOFIA

REVISTA TEOSOFICA

DIRECCION Y ADMINISTRACION
[redacted] · Apart. 543

Barcelona
(ESPAÑA)

Estimado Suscritor:

Cúmplenos informar a Vd. que con el número correspondiente al mes de .... *termina su suscripción a nuestra revista* TEOSOFIA.

Como no dudamos que querrá renovarla, le quedaremos muy agradecidos si se digna favorecernos con su remesa por el importe de la subscripción que es de DOCE *pesetas por año; para lo cual puede utilizar la Orden de Renovación adjunta.*

Anticipándole las más expresivas gracias por su atención a la presente, nos repetimos de Vd. muy atentos y Ss. Ss.

q. e. s. m.

TEOSOFIA

Fco. Brualla
Administrador

Sr. D. Manuel Viladevall
Barcelona

ORDEN DE RENOVACION

...., ...19
Población día mes

Sr. Administrador de

TEOSOFIA

543
Apartado [redacted] *- Barcelona (España)*

Muy Sr. mío:

Sírvase renovar mi suscripción a la revista TEOSOFIA, por .... año........ A este fin le envío la suma de .... pesetas por ....

....

(Indíquese si es por giro postal u otra forma)

Sírvase rectificar mi dirección como sigue:

....

....

....

(Sírvase escribir con claridad)

Soy de Vds. atento y S. S.

(Firma) ....

THEOSOPHIA

REVISTA DE SINTESIS ESPIRITUAL

SE PUBLICA EL DIA
15 DE CADA MES

Continuación de EL LOTO BLANCO y SOPHIA

FRANCISCO BRUALLA, Editor

La responsabilidad de los artículos firmados corresponde
a sus autores y a los traductores en las traducciones

VOLUMEN III — DICIEMBRE 1934 — NUMERO 12

Los problemas del aspirante

Por El Tibetano

La difusión de conocimientos

Los aspirantes se han de convencer del hecho de que en el Silencio está su seguridad y se efectúa el inteligente desenvolvimiento de los planes del Maestro. Ahora y siempre, quienes guían a la humanidad necesitan silenciosos y fuertes colaboradores, de aquellos cuya mente sea capaz de posesionarse de una idea tal como la expresan los Hermanos Mayores y transmitirla en forma adecuada para beneficio de sus hermanos menos avanzados. Para tales colaboradores no tiene gran importancia en último análisis de donde previene el conocimiento. Lo que su intuición reconoce como verdad, lo absorben y lo utilizan, y de esta manera ayudan a la raza y a su mejoramiento. Lo que se necesita es sinceridad y la facultad de convencer a sus compañeros aspirantes de la exactitud del conocimiento intuído. Esto depende de lo arraigado de la propia convicción interna.

La preservación de tales conocimientos es de importancia y existe actualmenae alguna preocupación entre los aspirantes acerca de la manera de resguardar las ideas y sugestiones de carácter esotérico. Voy a tratar de ayudar de manera práctica. Algunos pensamientos son ideas revestidas de materia mental y permanecen en el mundo mental. Estos son conceptos abstractos, hechos apenas percibidos de la vida interna u oculta, que pasan fugazmente por la mente del dis-

cípulo. Tales ideas no son difíciles de resguardar, porque su vibración es tan alta y ligera que pocos tienen la habilidad de revestirlas de materia mental, y estos pocos son necesariamente tan reticentes que el peligro de torpe divulgación del conocimiento oculto es muy remoto.

Pero existen comunicaciones que envuelven profundas enseñanzas ocultas. El círculo de los sensitivos a esta enseñanza se ensancha rápidamente. Tales pensamientos-forma, frecuentemente atraen materia astral y están animados por el deseo. Esto se debe al intenso deseo del estudiante de confirmar, corroborar y hacer partícipe a su grupo del conocimiento vital que posee. Si su divulgación está prohibida, ¿qué métado de protección emplean los encargados responsables de que se guarden los secretos? Procuran en primer lugar impedir que la materia del plano astral o del deseo se adhiera a la forma construída de materia mental. El problema se dilucida en el plano del deseo y se impide que el pensamiento-forma se revista de substancia astral. Cuando no exista ei deseo de hablar y se hace el esfuerzo de que no se acumule materia de deseos alrededor del núcleo mental, se construye una forma en materia astral con diferente impulso y ésta interviene y resguarda el pensamiento-forma cuya materialización se desea impedir.

Hay todavía una clase de pensamientos-formas, que predominan mucho y son los causantes de gran número de dificultades. Estos tienen por base la información sobre hechos, detalles sobre la labor, las noticias, por decirlo así; lo cual puede degenerar y dar oportunidad a la maledicencia. Esta información puede ser concerniente al trabajo del aspirante, administrativo o de otra clase; o a la vida y labor de otras personas. El problema consisten en la manera de impedir que una mente transmita a otra mente tal hecho o información. El hecho tiene frecuentemente su origen en alguna ocurrencia del plano físico y en esto está la principal dificultad. Los hechos internos de la vida oculta y los que tienen su origen en el plano mental no son difíciles de ocultar. Estos no hacen contacto con otras mentes hasta que las vibraciones del receptor son bastante elevadas para responder a ellos y por regla general, cuando esto ocurre, hay también un carácter suficientemente estable e inteligente.

Pero no ocurre lo mismo con un hecho originado en el plano físico. ¿Qué hacer en este caso? Los pensamientos de carácter oculto vienen de arriba y surgen en la conciencia; los otros nacen en el plano físico, se elevan y son fortalecidos en vitalidad por el conocimiento de otras mentes, a menudo del tipo más ignorante. Unas formas se inician nebulosamente en el plano mental y sólo las mentes superiores pueden formularlas y responden a ellas y son capaces de revestirlas de materia con precisión geométrica. Tales mentes tienen usualmente la sabiduría de negarse a revestir la forma latente en ma-

teria astral. Pero no ocurre lo mismo cuando se trata de un hecho en el plano físico. Esta es una entidad ya vitalizada y revestida de materia astral y mental cuando llega al aspirante. ¿Qué haréis con ella? ¿La vitalizaréis más o detendréis su avance y su crecimiento? Detenedla por todos los medios con un torrente y oleada de amor hacia la persona implicada; esta oleada cerrará el paso o envolverá la forma y la retornará a su originador, llevada en alas de materia astral. Esta oleada de amor será bastante potente como para arrastrar cuanto haya en y alrededor de la forma y hasta producir su desintegración; pero en todo caso será bastante potente para devolverla inofensiva a quien la envió.

Quizá sea una información mal intencionada, una mentira o simplemente maledicencia. Tiene que ser desvitalizada por el amor y destrozada por el poder de un pensamiento-forma de paz y armonía. Puede ser también verdad y referirse a un hecho o ocurrencia de mal carácter. ¿Qué hacer entonces? La verdad no puede ser desvitalizada o desintegrada. En este caso se aplica la Ley de Absorción. Uno absorbe en su corazón el pensamiento-forma y allí se transmuta por la alquimia del amor. Voy a ilustrar prácticamente este punto, pues es de verdadera importancia.

Supongamos que un hermano viene y nos cuenta algo de otro hermano; algún hecho de los que el mundo considera malos. Vosotros, que sabéis mucho más que el común de las gentes, os dais inmediata cuenta de que lo hecho por el hermano puede ser simplemente la acción del karma; o estar basado en un móvil bueno, equivocadamente interpretado. Por de pronto uno empieza por abstenerse de hablar del asunto, no transmitiendo la información. El pensamiento-forma, en cuanto a uno concierne, ha entrado, como si dijéramos, en un "cul-de-sac". Cuando esto ocurre se envía en una oleada de amor hacia el hermano aparentemente equivocado, una corriente de pensamientos de bondadosa ayuda, de valor e inspiración, con una inteligente aplicación de las lecciones que resulten del hecho realizado. Se emplea una suave corriente de transmutante amor; pues los de mente potente no deben influenciar indebidamente a los de mente más débil.

Por tanto, para tales casos recomiendo tres métodos, ninguno de los cuales es estrictamente ocultista; pues estos últimos sólo se pueden dar a los estudiantes esotéricos. Son tres métodos que pueden utilizarlos la mayoría y los que conviene enseñar y utilizar:

1.—El pensamiento-forma se ha de mantener en la región mental, mediante la aplicación del poder inhibitorio de la materia astral.

2.—Se ha de quebrar el pensamiento-forma y desintegrarlo por medio de una bien dirigida corriente de fuerza de amor.

3.—Se ha de absorber el pensomiento y contrarrestar su influencia por medio de una forma contraria de amante sabiduría.

Tenemos, pues, los tres métodos: de inhibición, de desintegración y de obsorción.

El Problema del mal

Esto nos lleva a la consideración del problema del mal. ¿Qué es el mal? Este es un problema en cuya solución se ejercitan muchas mentes. No es sino una cuestión de contrastes, de opuestos. Considerémoslo por un momento desde este punto de vista. Trato de explicarme con sencillez, pues esto va dirigido a los que están dando los primeros pasos y pocos de ellos tienen su mente entrenada para comprender las sutilezas de los metafísicos.

No puede haber éxito ni victoria donde no existe nada contra lo cual se pueda luchar. Sin embargo, no olvidéis que todo está incluído en el UNO. Se ha hecho demasiado hincapié en la idea de que el mal o el poder del mal es algo de lo cual no hemos de preocuparnos. Al contrario, si esperáis comprender el poder del bien, habéis de preocuparos mucho del mal. El mal no es sino una parte del proceso divino; el poder de la involución, el descenso del espíritu en la materia. Vosotros, los aspirantes, estáis en el sendero de la evolución, como todos los hijos de los hombres, aunque quienes trabajan conscientemente por liberar su alma se han dado cuenta de la tarea que tienen que realizar diariamente.

Si los que luchan se dieran cuenta de ello verían que el mal es su mejor auxiliar. Es el medio por el cual:

1.—Percibimos la luz y comprendemos la diferencia entre la luz y las tinieblas.

2.—Es el medio para adquirir experiencia, y lo que nos permite ejercitar la facultad de discernimiento y de selección.

3.—Es el medio por el que desarrollamos el poder y por medio de éste aprendemos a cooperar en los planes para el bien.

4.—Es el método por el cual aprendemos a ver y a conocer.

El poder del mal es tan servidor de Dios como las fuerzas del bien. ¿No recordáis que según las Sagradas Escrituras cristianas el malo tiene acceso a la Deidad misma a veces y se dice que es un Hijo de Dios? El mal es una garantía de progreso, porque pone en actividad el poder de luchar contra él; es el método por el cual la evolución misma es posible y cuando se le domina y se le considera rectamente es el gran desarrollador, purificador y educador. Es el gran instructor del hombre y el poeta sabía su verdadero significado cuando habló del alma que por medio del mal había aprendido que

el bien es lo mejor. Mal y materia, forma e identificación con la vida de la forma, son términos sinónimos. El mal o materia es la concha protectora que salvaguarda a la entidad evolucionante.

Mas este aspecto de la verdad se ha de manipular y comprender inteligentemente y con recto juicio. En la comprensión errónea de esta palabra surge el culto al demonio y la deificación de los poderes de la involución. Hemos de poner de manifiesto que la materia y el mal son existentes, pero son para el uso y experiencia del espíritu. El espíritu pasa por ellos y los deja atrás en su camino de retorno hacia Dios.

Esto es mal como un hecho en la naturaleza. Hay también mal en elección o en acto. El mal está en negarse a abandonar las formas una vez conquistadas. Consiste en permanecer sumergido en la materia cuando ésta ha sido dominada y no tiene nada más que enseñar. Es adherirse a las formas que no debieran retener por más tiempo al evolucionante Hijo de Dios en vibración con ritmo demasiado lento para el grado alcanzado. Es tomarse de las cosas de atrás en vez de estirarse para alcanzar las de delante. Mal es profanar el conocimiento obtenido y prostituir ese conocimiento por lo que uno sabe que es erróneo e indigno. Es quedarse en la semiobscuridad cuando un poco más allá se ve la plena luz; es la preferencia de una vida fácil y no de lucha y seguir la corriente cuando la voz interna señala un camino pedregoso y difícil hacia la meta reconocida como deseable. El mal presume conformidad en vez de aspiración; detenerse en vez de avanzar; cerrar los ojos en vez de forzarlos, para ver un horizonte más amplio y bello. Mal es saber y no utilizar el conocimiento con amor. El iniciado Santiago sabía lo que decía cuando dijo: "Para quien sabe hacer el bien y no lo hace, esto es pecado". Lo que antecede dice lo que es mal para el aspirante que sabe y ve; pero que no obstante se aferra a lo que queda detrás y, por tanto, ha pasado y dejado. El pecado y el mal obrar en un hermano que todavía no es aspirante consciente, indica *carencia de algo* que el tiempo y el karma suplirán.

Pero al aspirante que trata de pisar el sendero, le diré: Vigila cuidadosamente tus palabras y procura la absoluta exactitud. Evita el lenguaje petulante y la charla inútil; ninguna indirecta debe salir de los labios del aspirante estudiante ocultista. Vigila también tus pensamientos, para que la verdad en pensamiento sea tu distintivo. No albergues ideas malévolas; no atribuyas malos móviles; nunca albergues en tu mente ideas desfavorables para tus hermanos. Recuerda, sin embargo, que la verdad tiene clara visión y puede reconocer sabiamente la inoportunidad de la conducta de un hermano y puede apreciar lo equivocado de lo hablado por el hermano.

Discernimiento

Por F. B.

HAY una facultad que, quizá más que otra alguna, nos es necesaria, tanto en lo que atañe a los asuntos de la vida ordinaria, como en lo que se relaciona con el desenvolvimiento de la vida espiritual, que perseguimos en estos estudios. Esa facultad proporciona a quien la desarrolla y ejercita, un conocimiento exacto, preciso y valioso de la vida, útil en todas las circunstancias y en la persecución de todos los objetivos. En efecto, todo progreso, todo éxito verdadero, presupone esa facultad como una de sus bases fundamentales.Ella es el discernimiento.

Discernir es ver o comprender la diferencia; notar el carácter distintivo de algo; saber distinguir; identificar observando las diferencias.

Discernimiento es el acto de discernir; el poder o facultad de la mente por la cual distingue una cosa de otra; el poder de visualizar las diferencias en objetos y en sus relaciones y tendencias. Visión mental penetrante. Agudeza, sagacidad y precisión en la visión interna. Penetración, o sea, el poder de ver hasta lo más profundo de una cosa, a pesar de todo lo que tienda a interceptar esa visión.

El hombre capaz de discernir no se engaña fácilmente y el que posee penetración es capaz de percibir infinidad de detalles y aspectos que se escapan a la mayoría. Discernimiento presupone la acción de contrapesar las razones y decidir lo que consideremos más conveniente.

Cuando el aspirante decide poner su vida bajo la dirección del Alma y procura, por medio de la concentracióny la meditación, educar el cerebro físico para que actúe como fiel transmisor, la primera dificultad que encuentra se debe a que hasta ese momento estaba acostumbrado a transmitir y obedecer los dictados de la mente y de la naturaleza emocional y, naturalmente, ahora encuentra dificultad en distinguir cuales son instrucciones del Alma y cuales son impulsos de la personalidad. De ahí la gran necesidad que tenemos de la facultad del discernimiento, con todo lo que esta palabra implica.

La primera distinción hay que hacerla entre el Alma y la personalidad. La primera es inmutable, la segunda es susceptible de modificación, es decir de perfeccionamiento. "Yo soy el Alma", es la

primera afirmación. "Concentraos —dice Charles Lazenby, en su obra "The Server"—, en esa afirmación; convenceos de la verdad que ella encierra; hacedla una realidad viviente de vuestras vidas y os llevará lejos en el camino del conocimiento que os permitirá ayudar a otros".

La labor de clasificación y de selección, que el ejericio del discernimiento implica, ha de hacerse, para que sea verdaderamente útil, al correr de nuestra vida cotidiana. Un concepto puramente intelectual no nos sirve de nada. No deben, pues, desanimarse aquellos que quisieran ver señales de su progreso espiritual, pues salvo en casos excepcionales eso está fuera de lo natural. Como se nos dijo en una Lección anterior, el progreso lo notan los que nos rodean antes que nosotros mismos.

Cada incidente, cada acontecimiento, cada estado de ánimo, debe ser analizado, clasificado y escogido o rechazado, de acuerdo con nuestras propias luces, a medida que ocurre; y ese es el único método práctico de purificar y perfeccionar nuestras personalidades. El aspecto indeseable de ese proceso no es tanto su lentitud, sino el sufrimiento interno, la intranquilidad y hasta la angustia que a veces lo acompaña. Pero ese sufrimiento es más el efecto de la impaciencia que de otra cosa.

No seamos, pues, impacientes; vivamos lo mejor que podamos y sepamos y demos tiempo al tiempo. Pero observemos la vida y sus incidencias y démosle la mejor dirección que nuestra luz interna nos permita. De esta manera, la vida ordinaria no sólo nos será más llevadera, sino que resultará extraordinariamente interesante, por muy prosaica que ahora nos parezca. El verdadero progreso consiste en hacer que nuestras vidas sean interesantes y útiles; que sean un reflejo cada vez más perfecto del Señor Solar: "Quien es Pureza, Amor y Verdad".

El miedo y la irritación son llamados los portales de la obscuridad. Los servidores de las tinieblas infunden temor ante todo a fin de confundir al espíritu. Un corazón educado desarraigará primero el temor y reconocerá el daño de la irritación.

El Maestro y el niño

Por C. JINARAJADASA

(Conclusión)

Un escritor inglés describe los mejores aspectos de la escuela pública, en la forma siguiente: "Disposición voluntaria a tomar tanto lo cómodo como lo duro; a trabajar bien y a jugar bien; a sonreír alegremente cuando las cosas iban mal, y a no envanecerse cuando marchaban a la medida de los deseos; a pararse sobre sus propios pies como un hombrecito, y a cumplir con sus deberes, agradables o no, sin cantar sus propios triunfos o fracasos".

Pero, aún esa forma de educación del joven inglés, no es un éxito completo hoy día. Ya no hay más territorios nuevos para su conquista, y las razas de color que él antes gobernaba, se proponen ahora gobernarse a sí mismas. Nótese bien que en la anterior descripción del muchacho educado en la "escuela pública" inglesa, ni una palabra se dice sobre amplitud de mente, sobre sensibilidad artística, o desarrollo de la imaginación. Y la omisión de esas características os explicará por qué ya los ingleses no dominan los mercados mundiales. El hombre de negocio inglés no modifica sus métodos, para adaptarlos a las condiciones de otros países. Por ejemplo, él todavía se burla del sistema métrico decimal y cotiza sus mercaderías en yardas, libras y toneladas y usando una moneda que es molesta para quienes emplean el sistema decimal. Así veis que no sería conveniente para Cuba el adoptar todo el sistema educacional inglés, ni todo el sistema educacional de país alguno. Vosotros habréis de producir aquí vuestro propio sistema, pero para ello debéis alcanzar una visión de lo que Cuba será en el porvenir. ¿Quiénes os darán esa visión entre vuestros grandes hombres y vuestros poetas?

Un problema de difícil solución es el de encontrar la manera de despertar en el niño un amor ardiente hacia su país v hacia sus conciudadanos, pero sin cultivar en él un disgusto o desprecio hacia otros países y pueblos. Yo soy un creyente firme en el internacionalismo, y estoy plenamente convencido del principio que sostiene la Liga de las Naciones, esto es, que cada país debe sacrificar algo para trabajar en armonía con los demás en favor de la Paz Universal. Pero el internacionalismo sólo constituye una fuerza efectiva cuando es profesado por quienes aman a su propio país, y por medio de ese amor, reconocen lo que es digno de amar también en otras na-

ciones. Un internacionalismo que desprecia al patriotismo, no nos será útil para conseguir la Paz Universal.

Es necesario presentar a la imaginación del niño ideales de heroísmo y sacrificio, y esos ideales le serán más fácilmente comprensibles si van envueltos en la historia de los héroes nacionales. Un patriota ferviente, conagrado al servicio de los más altos intereses de su patria y orgulloso de su historia, puede también ser un internacionalista. Un problema apremiante de la educación es el de poder hacer del niño un pequeño patriota y al mismo tiempo un internacionalista hasta cierto punto. Son los niños de hoy quienes tendrán que construir la organización internacional del comercio y de la industria y regular la competencia internacional, de modo que termine la lucha presente entre el capital y el trabajo y entre las razas blancas y las de color. Los niños de todas las naciones deberían ser patriotas e internacionalistas al mismo tiempo. Pero la cuestión es, ¿cómo?

Ahora quisiera decir algunas palabras sobre la carrera del maestro, ya que estoy hablando con maestros. La profesión del educador es, en algunos países, la peor remunerada, a pesar de que es el trabajo que representa un desgaste mayor de energía nerviosa que ningún otro. En vuestra civilización occidental, la posición del maestro es inferior a la del político, del pugilista o de la estrella de cine. Yo repito lo que en años anteriores dije: Según es el maestro, así es el niño; y según es el niño, así será el Estado. Son, pues, los maestros quienes crean la nación y no sus políticos o sus generales.

Como dije al principio, la Educación debiera ser la principal preocupación del Estado. Recordad, sin embargo, que aunque el Estado se olvide de vosotros, hay Alguien, superior al Estado, que no os olvida. No importa que creáis en El o no; El conoce vuestro trabajo. Me refiero al Fundador de vuestra religión, quien dijo: "Dejad a los niños que venga a mí, porque de ellos es el Reino de los Cielos". Si vuestra remuneración es pequeña en la tierra, por ser maestros abnegados; si, cuando os jubiléis, vuestra pensión es exigua; no os preocupéis, que en el más allá se ajustarán las cuentas. Mayor parte os corresponderá en las glorias que para todos tiene El, que a los grandes de la tierra, a los ricos y poderosos que no tienen un pensamiento para el maestro. Así, por muchas dificultades que os sobrevengan, no abandonéis a los niños. Haced de su servicio vuestro ideal, y en el Día del Juicio conoceréis con alegría la verdad de aquellas palabras que El dijo: "Cualquiera que a un tal niño recibiere en mi nombre, a Mí recibe".

Y ahora, voy a hablaros de algo que parecerá muy extraño; es la influencia del niño sobre el maestro. ¿Cuál podrá ser la influencia del niño sobre el maestro, excepto la de cansarlo e irritarlo? La influencia es maravillosa, y fué una gran educadora quien me habló

de ella. En Diciembre pasado, cuando me hallaba en Londres, tuve una agradable entrevista con Madame María Montessori, quien me habló de un descubrimiento suyo en relación con el niño. Fué algo inesperado para ella, pero de la mayor imporancia para la Educación. Dice que ella observó que los maestros, a medida que comprendían su método educativo, comenzaban a cambiar, no solamente en su trabajo de maestros, sino también en su carácter de seres humanos; que un cambio sutil era producido por la influencia del niño sobre el maestro. Me dijo que el niño parecía así como "un piccolo Messia" (ea expresión es de ella, no mía), que trae al maestro una nueva revelación sobre *toda* vida.

Pero, ¿cómo puede el niño hablarnos de los misterios de la vida? El lo hace, y cuando vosotros comprendáis cómo lo hace, tal vez comprenderéis el significado de aquellas palabras de Cristo, cuando dijo: "De cierto os digo, que si no os volviéreis y fuéreis como niños, no entraréis en el Reino de los Cielos".

Parte del sistema Montessori es el principio de que el maestro no debe imponerse sobre el niño, sino observarlo, apartándose de todas sus teorías preconcebidas sobre Educación adquiridas en la Escuela Normal. Debe estudiar al niño tal como él se va revelando, siguiendo sus propias reacciones, y nunca debe decírseles "Haga esto" o "No haga aquello". Debe dejarse al niño que experimente con el aparato de que se le ha dotado, y así el maestro desarrolla la comprensión de su propia ciencia educativa mientras estudia al niño, y no dirigiéndolo.

Pero este desprendimiento de las propias ideas, al tiempo que se practica la observación, es un ejercicio altamente espiritual; se aquieta la mente con su conflicto producido por múltiples experiencias y teorías a veces contradictorias sobre ellas, y durante ese período de tranquilidad mental, la intuición del maestro comienza a manifestarse. Cuando admiráis una puesta de sol o escucháis una pieza de música abstracta como una sonata, no pensáis en ellas, sino que vuestra reacción será con un sentimiento de maravilla, que se halla más allá del pensamiento mismo. Entonces os acercáis al reino de la intuición.

De un modo semejante, la maestra en el sistema Montessori comienza a desarrollar su intuición a medida que realiza su trabajo. Es el niño, de quien dijo un poeta que es "un destello de la mañana, un pedacito de primavera", quien produce ese efecto maravilloso en la vida de la maestra. Y, una vez que la intuición se despierta en la maestra, comienza ésta a reaccionar hacia todas las experiencias de la vida por medio de la intuición.

El valor de la intuición reside en el hecho de que ella os dice lo que es la vida directamente, esto es, por vosotros mismos, y no con

la ayuda de ninguna tradición de verdad, como la que representan la Religión o la Ciencia. No es de extrañar, pues, que toda la actitud de la maestra hacia la vida cambie, como ha observado Madame Montessori. Y toda esta maravillosa transformación en el educador, es producida por el niño. Si el maestro ayuda al niño a desenvolverse, como el sol ayuda al botón a abrirse en flor, también el niño ayuda al maestro en su propio desarrollo. En su proclamación de que el niño es como "un pequeño Mesías", Madame Montessori ha revelado una dirección completamente nueva en la Educación. Yo abrigo la esperanza de que el Gobierno de Cuba invitará a Madame Montessori a visitar el país, de modo que pueda ella, con su brillante doctrina, inspirar a los maestros cubanos.

Y, finalmente, permitidme deciros que vuestra profesión es sagrada; y que cada prueba que tengáis que soportar y cada sacrificio que tengáis que hacer en el ejercicio de ese ministerio, se hallarán registrados en el Libro de Dios. No permitáis que las dificultades de la vida, y especialmente vuestras propias ansiedades y congojas, os hagan descuidar la labor educadora, a que os habéis consagrado. SED LEALES A LOS NIÑOS. Ese es el primero y último de los deberes de un maestro. Cumpliéndolo, aprenderéis cómo el niño, que es "un destello de la mañana y un pedacito de primavera", os ayudará a sentir dentro de vosotros una primavera perpetua, y cómo, aunque los años pasen para vosotros, los días de vuestras vidas tendrán siempre la frescura de la mañana.

Si el niño es capaz de inspirar así al maestro, dándole una nueva visión de la vida, también podrá inspirarnos a todos. A mí me maravilla siempre el contemplar cómo, vosotros lo que pertenecéis al mundo cristiano, así como nosotros, en la India, hayamos comprendido tan poco sobre el significado del niño. El Dios, a quien rendís culto, apareció una vez en Palestina como un niño; y el Dios, a quien se rinde culto en la India, también apareció allí como un niño, llamado Krishna. Para mí, cualquiera que sea la forma en que Dios se halla manifestado, algo de su divina naturaleza puede siempre descubrirse en ella. Todos los niños poseen algo de la belleza de Jesús, o de Krishna, el Niño Divino. Se ha dicho con verdad que toda madre ideal descubre en su pequeño hijo algo del Niño Jesús, así como todo hombre que ama a su madre con idealismo, ve en ella algún tributo de la Virgen María. Si pudiésemos nosotros ser "limpios de corazón", como dijo Jesús, veríamos en los niños una maravilla que nunca podríamos olvidar, una vez contemplada. Esa maravilla es la grandeza y la belleza de la vida, que en el niño se revelan.

Uno de los hechos más notables de la historia consiste en que, a medida que la civilización se transforma, se va descubriendo la naturaleza de Dios, revelándose en la naturaleza del hombre. En la India es el anciano, nuestro maestro, a quien consideramos como un espejo

de la Divinidad; tocamos sus pies con nuestras frentes, reverenciando al Dios que en él se manifiesta. En la Edad Media, en Europa, las vírgenes eran consideradas como el espejo de Dios. El caballero procuraba vivir su ideal caballeresco porque, en la mujer a quien veneraba, veía él algo más que a la hija de un padre y una madre, adivinando en ella como una representación de la Divinidad.

Muy extraño es para nosotros hoy pensar que en Grecia, aquel país en donde el Arte era inseparable a toda actividad humana, el idealismo que hoy descubre el hombre en una mujer, fué allí descubierto en el joven.

Así vemos que el anciano, el joven, la virgen, cada uno en su tiempo, han revelado algo de la grandeza y la belleza de la vida. Hoy, es el niño el que nos ofrece una revelación. Yo conozco solamente dos países que tienen esa idea de ese gran misterio que el niño encierra: uno es el Japón y el otro Inglaterra. En el Japón se registra el hecho de que ningún hombre o mujer haya pegado a un niño, por muy malvado que éste fuese. Y permitidme deciros cómo Inglaterra, ese país de "mercaderes", como irónicamente lo llamó Napoleón, está comenzando a descubrir el mensaje maravilloso que encierra el niño. Durante varias generaciones ya, las familias llamadas de las clases superiores, han dado un lugar especial al niño en el hogar. El niño tiene su propio aposento, llamado cuarto de juegos, y aún el tapiz que cubre las paredes de éste tiene motivos que sean agradables al niño, como figuras de animales y otros objetos que él considera sus compañeros. Cuando crece, o vienen nuevos hermanitos, esa habitación continúa siendo la habitación de los niños, con sus horas especiales para sus alimentos, estudio y juego. Ellos viven así en su propio mundo, sin que se les fuerce a acomodarse a las rutinas que forman la vida de los mayores. Esa actitud de no limitar demasiado al niño, ha sido una característica de las buenas costumbres inglesas durante cerca de un siglo. Solamente siento que, cuando el niño, especialmente el muchacho, alcanza la edad de once o doce años, empieza un proceso diferente, que es el que antes mencioné como parte de la educación de las llamadas "public schools", y el cual le endurece sus pensamientos y ahoga su imaginación para hacer de él "todo un hombre". Pero de todas maneras, el niño inglés, mientras es un niño, es rodeado de una comprensión y un bienestar que no se observa en ninguna otra nación europea.

La segunda etapa comenzó durante la Gran Guerra, cuando algunos de los grandes artistas ingleses se sintieron fuertemente atraídos por la belleza que hay en el niño. No es solamente la belleza de sus caras, sino de todas sus actitudes, en el juego o en el descanso. Y el público inglés se encantaba en los cuadros publicados por las revistas, pues los artistas le prestaban una nueva visión con qué percibir la antes ignorada belleza de los niños.

La tercera etapa también se desarrolla hoy, en Inglaterra. Cuando estuve en Londres, en Diciembre próximo pasado, y después de una ausencia de tres años, observé un cambio notable. La gran ciudad tiene un mayor movimiento, y tal es la velocidad de éste, que nuestra vida se halla todo el tiempo en peligro, haciéndose desagradable caminar por las calles de Londres. Pero, por otro lado, hay cierta nueva belleza que me impresionó: en innumerables tiendas se exhibían estatuas de niños jugando, pensando y en toda clase de actitudes. Pareciera que el público inglés quiere rodearse de cosas que le recuerden a los niños. La raza imperialista de Inglaterra, criticada en muchos lugares por su orgullo y por su insensibilidad a la cultura de otros pueblos, es más sensible que todas las demás naciones de Europa, al menos en una cosa: en la percepción del mensaje divino que el niño revela.

Porque ese fué el secreto relacionado con el niño que nos revelaron Cristo y Krishna cuando, para nuestro beneficio, se convirtieron ellos mismos en niños. El poeta llamó al niño "un destello de la mañana y un pedacito de primavera". Pero el niño es una maravilla aún más grande; es también un pequeño altar de Dios, y cuando tenemos ojos para contemplar ese prodigio, la vida tiene para nosotros un nuevo consuelo y una nueva inspiración.

Quiero terminar esta conversación con un llamamiento, primero, a los maestros, y después, al público. A los maestros les diré: "Consagrad vuestra dedicación al niño". Y al público: "Dad vuestra admiración al maestro". Y a todos: "Nunca olvidéis lo que dijo Cristo: "Cualquiera que recibiere a un tal niño en mi nombre, a mí me recibe".

De la «Revista Teosófica Cubana»

Cuando nos damos cuenta de que en el universo abundan las cosas buenas, tanto materiales como espirituales, y comparamos esta abundancia con la ciega ansia del hombre para conseguir unas pocas monedas o unos pocos palmos de tierra, comprendemos cuán obscuro e ignorante es el egoismo; es entonces que vemos que el egoista origina su propia destrucción.

James Allen

La religión, la ciencia y la filosofía en relación con la sabiduría antigua

EL estudio comparado de las religiones pone de manifiesto que el origen y esencia de todas ellas son los mismos y que fundamentalmente son Una; enseñan las mismas verdades e inculcan los mismos ideales de conducta y recomiendan las mismas normas de vida.

La inmanencia de Dios es la base de toda religión; las diversas religiones son otros tantos métodos por los cuales el hombre busca a Dios y precisamente en esto mismo está el justificativo de su variedad. Hay entre los humanos mentalidades muy diversas y las religiones fueron ideadas para ayudar a diferentes razas y diversos temperamentos.

Por otra parte los hombres se encuentran en diferentes grados de evolución; lo que es bueno y útil para un grado, no es adecuado para otro grado. Por ejemplo, un pueblo salvaje o poco civilizado, cuyos placeres se reducen a comer y beber y cazar para obtener el sustento necesita una religión de carácter sencillo. Un pueblo más civilizado necesitará una religión más avanzada. Así, a medida que la humanidad avanza en su evolución, desarrolla su inteligencia y es capaz de comprender mejor la verdad, necesita una religión que esté en armonía con su progreso.

La aparente diferencia entre las religiones se debe a las características raciales y nacionales y al diverso desarrollo intelectual de los individuos. Tales diferencias resaltan más a causa de las adiciones de ritos y ceremonias y a la diversidad de interpretaciones, muchas veces erróneas de las verdades básicas proclamadas por los respectivos fundadores.

Por otra parte aunque la verdad jamás podrá expresarse en su plenitud es susceptible de ser presentada en infinidad de aspectos diferentes. El hombre está descubriendo que la verdad es infinita, mientras que los credos son finitos: que, así como es imposible reducir lo ilimitable a un mapa geográfico, es en vano tratar de ..primir la plenitud de la verdad en una profesión de fe, por amplia y elástica que ella sea. Pero cada religión tiene su propio grado de perfección, o tónica; su mensaje especial para la humanidad; de ahí que sea necesario el estudio de todas las religiones para conocer los diversos aspectos de la Verdad.

Gracias a este estudio, uno alcanza la comprensión y no hace oposición a ningún credo religioso; le es más fácil llegar a una realización de la fraternidad entre los hombres; fraternidad que es un hecho natural, puesto que todos somos hijos del mismo Padre.

Todas las religiones se han desarrollado en torno de algún Gran Instructor, que les ha dado su nombre. Tales fueron Cristo, Buda, Zoroastro, Mahoma, etc. El Instructor aparece cuando una porción de la humanidad está preparada para recibir una nueva enseñanza; funda una nueva religión, que encierra las mismas enseñanzas, pero adaptadas en su nueva forma de presentación a las condiciones de la época, al grado de intelectualidad del pueblo al que está destinada, a su tipo, a sus necesidades, a su capacidad. Como tienen el mismo origen, los principios esenciales de todas las religiones son los mismos, aunque en lo no esencial varíen.

Las religiones son como recipientes de agua; el agua toma la forma del recipiente; pero retiene su cualidad de apagar la sed. De manera similar, la vida espiritual se vierte en las religiones y toma la "forma" de cada una, de acuerdo con las necesidades de la época; pero conserva la misma vida espiritual y su cualidad de apagar la sed del espíritu por el conocimiento de Dios.

Así como la luz blanca incluye en sí misma todos los colores, así también las diferentes religiones son como los variados colores que al unirse se refunden en el rayo blanco de la verdad. De la misma manera que el agua contenida en vasos de diferentes colores aparece diferentemente coloreada, aunque es incolora; como ocurre con la luz del sol vista a través de cristales de diferentes colores, la misma Verdad aparece diferentemente debido a la diversa presentación hecha por las diferentes religiones; que la expresan de acuerdo con las necesidades y capacidades de los individuos para quienes se divulga.

Cada nueva religión marca un paso adelante en la civilización; cada una tiene alguna característica que la hce útil para la humanidad y presenta algún aspecto que no hicieron resaltar las que la precedieron. La humanidad ha aprendido muchas lecciones y ha desarrollado diversas cualidades, presentadas por religiones especiales cuyo objeto ha sido dar énfasis a determinadas enseñanzas, a fin de incorporarlas a la civilización. A medida que la humanidad desarrolla las cualidades propias de cada civilización y aprende las lecciones dadas por los Instructores del Mundo en forma de religiones, va avanzando gradualmente cada vez más enriquecida con más altas cualidades. Así, aunque todas las grandes verdades son el patrimonio de todas las religiones, en cada una de éstas predomina alguna verdad que es, por así decirlo, su idea central, su tónica, que le da su color peculiar y hace que se desenvuelva dentro de sus característicos peculiares ,

Toda religión responde a una idea básica

Cada religión está dominada por un espíritu peculiar a sí misma. Cada una tiene su tónica; se distingue por una cualidad dominante o parece haber escogido una virtud o verdad sobre la cual hace especial hincapié. Sin embargo, al vibrar juntas, todas esas notas no producen un sonido inarmónico o monótono, sino un espléndido acorde.

Según el señor Miller, fundador del Instituto Cristiano de Madrás, la contribución de la religión induísta a la gran religión universal, es la doctrina de la Inmanencia de Dios y de la Solidaridad del Hombre. Admitido que la Vida universal anima a toda la humanidad, la fraternidad del hombre no es más que el aspecto terreno de una gran realidad espiritual. De esta unidad de la humanidad, así reconocida, emana el Deber; el deber social; el sentido de deber entre los miembros de una comunidad; el deber del hombre para con el hombre.

La enseñanza del Instructor del Mundo, Tehuti, Thoth, o Hermes, según los griegos, que caracterizó a la civilización de Egipto, es la de la Ciencia, el estudio del hombre y de los mundos que le rodean. Y debido a que su enseñanza fué Luz, la tónica de la fe de Egipto es Conocimiento Científico; así nos ha llegado a través de las edades llamado "Sabiduría de los egipcios". El mismo nombre de la Química se deriva de la palabra "Chem" o "Khem"; el primitivo nombre de Egipto, la tierra de la ciencia del pasado. Por tanto, la contribución de Egipto a la evolución del mundo está en la utilidad de la ciencia y del conocimiento del mundo físico; es decir, en la doctrina de la Ley; porque la Ley es el símbolo del conocimiento; de la misma manera que el Deber es el florecimiento de la Verdad.

La base de la civilización que Zoroastro, el instructor del mundo, sentó en Persia, fué la Pureza. Pureza de pensamiento, pureza de palabra y pureza de obra. Predicó la doctrina del fuego y dió al Fuego como símbolo de Dios, porque el fuego es el gran purificador.

En Grecia, el Gran Maestro, como Orfeo, dió la tónica de Belleza, que es la característica de la religión y de la civilización griegas. Grecia inculcó la belleza en las vidas de su pueblo, belleza que se manifiesta en su literatura maravillosa; en su arquitectura exquisita, en sus estatuas, para la contemplación de las masas de su pueblo.

Así como Grecia expresó la Belleza en su arte, Roma expresó la belleza en su Ley —el deber del ciudadano para con la comunidad—, pues sin Ley no puede existir Belleza. Roma dió poca importancia

al individuo; el Estado fué el ideal romano; pues que no puede existir libertad para una nación sin la omnipotencia de la ley.

La idea central de la gran religión fundada por Buda en la India, fué la del Conocimiento; el recto conocimiento de la Sabiduría, de la compasión y de la obediencia a la ley; aprender la manera de vivir y tratar de comprender todas las cosas.

La nota dominante de la religión hebrea es Rectitud— Rectitud divina—. El señor Justiciero ama la Rectitud.

En el cristianismo, el Credo sobre la cual se ha desarrollado la civilización de la cristiandad, dos son las notas dominantes; la una complemento natural de la otra. La primera es el individualismo. Las civilizaciones de las naciones más antiguas se desarrollaron sobre la familia como unidad básica, en vez del individuo. El cristianismo dió la tónica individualista y para que el individuo pudiese desarrollarse más libremente fueron abandonadas ciertas enseñanzas de la iglesia primitiva, como la doctrina de la reencarnación. Era necesario desarrollar al individuo por lo que se le inculcó la idea de una sola vida, lo cual hizo que desarrollara una actividad que no hubiera desarrollado sabiendo que tenía muchas vidas por delante y detrás. Durante los últimos dos mil años el individualismo se ha desarrollado plenamente, al punto que predomina el yo y el individuo está muy centrado en sí mismo. Quizá esto ha sido necesario, pues sin esta cualidad bien desarrollada no habría base para la cooperación futura. Con verdad se ha dicho que "no es posible sintetizar las debilidades".

A la dominante del individualismo el cristianismo añade la idea (no tanto como precepto, como por el exquisito ejemplo de su Fundador), de que una vez que se ha alcanzado el poder, es necesario emplearlo en el servicio; que una vez que se ha adquirido la fortaleza, ésta sólo es noble cuando se emplea en apoyo del débil; que el conocimiento, el poder y la fuerza son humanos únicamente cuando se ponen al servicio de la raza; que el más grande es quien sirve; y que la medida del poder es la medida del deber. Cristo dió la tónica del propio sacrificio, que con el tiempo será la nota dominante de las naciones cristianas. Así, pues, la religión cristiana enlaza el amor de Dios con el amor al prójimo, como lo afirmó el Instructor del Mundo, para que la raza humana pudiese ascender otro escalón en la escala de la verdad y del amor. Un cientista inglés. Huxley, basándose en esta doctrina, proclama la gran enseñanza de un Maestro de la Sabiduría y de Compasión: "La ley de la supervivencia de los más aptos es la ley de evolución para el bruto; pero la ley del propio sacrificio es la ley de evolución para el hombre". La doctrina del propio sacrificio, la ley de vida enseñada por el Señor de Compasión, Cristo, no pudo ser comprendida ni aun por sus más

fieles discípulos hasta que estos desarrollaron su fuerza individual de mente y de personalidad. Prueba de ello nos la da el discípulo Pedro al negar a su Maestro. Sólo a medida que se avanza en conocimiento viene el reconocimiento del deber y la aceptación del propio sacrificio; hasta que llega un momento en que el deber individual reemplaza a los derechos individuales.

El mahometano, por su parte, nos habla de Resignación a la voluntad de Dios y declara que no hay más que un camino hacia Dios, que es la Resignación a la divina Voluntad.

Así, pues, analizando las religiones del mundo, uno encuentra que las ideas dominantes en cada una son como piezas de un gran mosaico, las cuales es necesario reunir para poder apreciar la belleza y grandeza del conjunto. Cada credo posee su propia nota musical, todas imprescindibles.

Las diferentes religiones del mundo, en conjunto, son la presentación intelectual de una gran Verdad espiritual; como los diferentes colores que integran la gran luz blanca del Sol espiritual de Verdad. En una de las escrituras orientales, el Bhagavad Gita, de los induístas, se lee: "La humanidad viene a Mí por muchos caminos y cualquiera que sea el camino por el cual el hombre se acerque a Mí, en ese camino le doy la bienvenida, porque todos los caminos son Míos". Palabras muy parecidas encontramos en el Nuevo Testamento de los cristianos. Ello es una gran verdad. Dios es el centro, las religiones están todas en la circunferencia y así como todos los radios conducen al centro, así también todas las religiones conducen finalmente a Dios. Lo que corresponde hacer es que cada uno profundice y espiritualice su propia religión, mediante un estudio comparativo imparcial de todas las religiones; ayudado por las verdades más profundas y por las enseñanzas esotéricas de la Sabiduría Antigua.

La Sabiduría Antigua, base de todas las religiones

La Sabiduría Antigua no es una Religión, sino la base de todas las religiones. En ciertos aspectos podemos considerarla como religión en sí misma, pues da a sus estudiantes una base moral de vida, no apoyada en mandamientos sino en hechos prácticos, comprobados por el sentido común. Estos estudiantes regulan sus vidas de acuerdo con la voluntad divina expresada en las leyes de la naturaleza; procurando no infringirlas, no por temor a la ira de alguna deidad ofendida, sino para evitarse trastornos a sí mismos.

Puede también llamarse una religión porque nos muestra el curso ordinario de la evolución y al mismo tiempo nos enseña el atajo, o

medios de llegar más pronto a la meta de la vida humana, mediante el esfuerzo deliberado y conscienae. Por el estudio comparativo de las religiones se llega a la conclusión de que todas ellas son idénticase en esencia y en origen; por tanto, la Sabiduría Antigua puede ser considerada como la clave para todas las Religiones.

Nadie debería sentirse obligado a aceptar nada a fe ciega; sino aquello que él mismo reconozca como verdad. Nadie puede realmente creer una verdad hasta que se ha desarrollado intelectual y espiritualmente a un grado que le permita comprenderla por sí mismo. Una enseñanza no es en realidad parte de la vida espiritual del hombre; sino que está englobada en su esfera mental, la parte de su naturaleza que es entendimiento, o intelecto; pero éste sólo puede discernir lo que pertenece a su clase. La porción de verdad que reside en el hombre es lo que permite a éste reconocer la verdad fuera de él, una vez que se le ha despertado la luz interna, tan pronto como se abren los ojos del espíritu, el hombre reconoce en seguida la verdad, porque la facultad de verdad en su propia naturaleza le dice que ella existe. Ve por medio de ella como los ojos físicos ven por medio de la luz del sol. Para el ciego la luz del sol no significa nada ;pero quien tiene vista no necesita argumento alguno para probarle la existencia de la luz.

Aunque la Sabiduría Antigua ha sido denominada la Religión de Sabiduría, existen diferencias fundamentales entre ella y la Religión propiamente. La Sabiduría Antigua no trata de convertir al hombre ni alejarlo de la religión que profesa; ni tampoco proclama la superioridad de una religión sobre las demás. Por el contrario, explica el significado más profundo de las enseñanzas y ceremonias de cada una a fin y efecto de que los respectivos fieles sean capaces de apreciarla mejor y se afirmen en la fe que ya poseían antes de emprender su estudio. Les enseña a vivir su religión mejor que antes, y en muchos casos les devuelve, sobre una base más inteligente y en un plano más elevado, la fe que habían perdido.

La Sabiduría Antigua en relación con la Ciencia y la Filosofía

Hemos visto que la Sabiduría Antigua es la base de todas las religiones. Igualmente abarca todas las ciencias y todas las filosofías. En este sentido el estudio de la Sabiduría Antigua presupone el estudio de todas las leyes de la naturaleza; es decir, la correlación de hechos naturales (que es el objeto de la ciencia), especialmente de las leyes menos comprendidas por el hombre moderno; las llamadas ciencias ocultas, las cuales están, en realidad, basadas en el verdadero conocimiento de los fenómenos naturales y no en creencias supersticiosas. Además, existen latentes en el hombre ciertos poderes y la

cultades, que el estudiante investiga y procura desarrollar con la idea de emplearlos para aliviar los sufrimientos del mundo y apresurar el advenimiento de la paz y buena voluntad entre los hombres.

La Sabiduría Antigua, o Divina, abarca todas las ciencias, antiguas y modernas, pues que ningún conocimiento puede existir fuera de la Divina Sabiduría. Cuanto sea estrictamente científico pertenece a la Sabiduría Divina y las enseñanzas de ésta están en perfecta armonía con los hechos; por tanto son científicas en el más alto grado.

La diferencia fundamental entre la Sabiduría Antigua y la Ciencia moderna consiste en que la primera se ocupa del estudio de la Vida y de la Conciencia; mientras que la segunda estudia la forma y los vehículos de la Conciencia, con los fenómenos físicos de éste y de otros mundos que pueden traerse a la conciencia por conducto del cerebro físico y de los sentidos únicamente. La Ciencia moderna es el conocimiento sistematizado de los fenómenos sensibles únicamente. Muchas de sus conclusiones son erróneas porque no se decide a penetrar más allá de la percepción de los sentidos físicos, aun cuando se trate de fenómenos físicos como el sueño y el estado de trance. En la antigüedad, Religión y Ciencia eran una, estaban fundidas y no existía desacuerdo entre el Espíritu y la Inteligencia. Por algún tiempo, la Ciencia, cegada por su materialismo, ha ridiculizado las enseñanzas de la Sabiduría Antigua. Afortunadamente las teorías materialistas de la ciencia van siendo cosas del pasado y ella va poco a poco descorriendo velo tras velo en investigaciones que con el tiempo pondrán de manifiesto la concordancia entre una y otra .

Ningún estudiante imparcial, al estudiar la Doctrina Secreta, el compendio de las enseñanzas de la Sabiduría Antigua, puede dejar de reconocer la profundidad del conocimiento que ella revela; ni dejar de observar que las descubrimientos de la ciencia moderna van corroborando los delineamientos y predicciones contenidas en la citada obra.

La Sabiduría Antigua, por tanto, puede considerarse también como ciencia, porque las verdades que proclama no son cuestiones de mera creencia teológica, sino conocimientos directos que pueden adquirirse por el estudio, la investigación y la observación. Es la Ciencia de la Vida, la Ciencia del Alma, la cual enseña que el mundo es una manifestación del pensamiento divino en todos los grados de materia; que el hombre posee, además del físico, otros cuerpos; los cuales, una vez desarrollados suficientemente en repetidas encarnaciones, le proporcionarán nuevos sentidos que le permitirán adquirir facultades mentales más elevadas, con las cuales podrá observar los fenómenos de la naturaleza en materia más sutil y comprender las leyes subyacentes que los rigen.

Pero de la misma manera que para llegar a dominar una ciencia

el estudiante ha de poseer la preparación y dedicar el tiempo necesario así como el esfuerzo para ello, asimismo el estudiante de la Ciencia de la Vida habrá de adquirir la preparación y las dotes necesarias; haber alcanzado un cierto grado de su evolución y haber purificado sus cuerpos físico, emocional y mental, a fin de poder utilizarlos como instrumentos adecuados en la investigación de los mundos más sutiles.

La Sabiduría Antigua se ha de considerar igualmente como la síntesis de las verdades esenciales de la filosofía. "La finalidad de toda filosofía es alcanzar el conocimiento del Uno", dijo Giordano Bruno. Filosofía es el conocimiento de la Unidad por la Razón, aparte de la multiplicidad de objetos. Ciencia es meramente la observación de los objetos por medio de los sentidos. Sólo quien conoce la Unidad es un filósofo.

La Sabiduría Antigua es una filosofía de la vida y explica que el sistema solar es una magnífica manifestación de la Vida Divina, de la cual el hombre es parte integrante. Declara que el hombre no es *un cuerpo con alma*, sino que es *un Alma que posee un cuerpo*, o, en realidad, varios cuerpos, para actuar como vehículos en varios mundos; que existen varios mundos que se interpenetran uno al otro; aunque en nuestra conciencia de vigilia sólo nos demos cuenta de uno, el físico; que el hombre progresa vida tras vida bajo las leyes de la reencarnación y del karma, o causa y efecto, hasta que realiza la unidad del todo y alcanza el conocimiento del Uno; que el hombre es el árbitro de su propio destino, cosechando lo que siembra; y explica que los pensamientos y los sentimientos no son conglomerados de materia, sino las causas de tales conglomeraciones.

Reumen

Como se ha explicado, la Sabiduría Antigua es la síntesis de la religión, de la ciencia y de la filosofía. La Ciencia ha avanzado mucho hasta ahora; pero al presente parece encontrarse en un callejón sin salida. La Sabiduría Antigua le ofrece una teoría inteligente del universo, desde la substancia primaria hasta el universo objetivo con sus incontables vidas e incluyendo al hombre. Como Ciencia del Alma conduce al estudiante científico de la mano y lo guía por avenidas nuevas del pensamiento.

Es también una Flosofía de la Vida y como tal explica las causas generatrices del mal y señala un seguro camino de escape; explica y resuelve los problemas sociales con sus contrastes de pobreza y riqueza; la miseria desesperada y la desalentadora degradación en contraste con el gran progreso de las ciencias y de las artes. El estudio de la Sabiduría Antigua es útil, porque:

1.—Revela el misterio del universo; armonizando los hechos de la ciencia con las verdades fundamentales de la Religión.

2.—Demuestra que la vida es digna de vivirse, haciéndola inteligible y poniendo de manifiesto la justicia y el amor con que está guiada su evolución.

3.—Elimina el temor a la muerte y muchos de los sufirmientos que la acompañan; haciendo ver que nacimiento y muerte, gozo y tristeza, son incidentes alternativos de un ciclo de progreso sin fin.

4.—Hace resaltar el aspecto optimista de la vida; proclama al hombre el árbrito de su destino; hijo del pasado; progenitor del futuro.

5.—Demuestra el Poder, la Sabiduría y el Amor de Dios; no obstante los dolores y miserias del mundo.

6.—Da esperanza al desperanzado; haciéndole ver que ningún esfuerzo se desperdicia; que ningún error es irremediable.

7.—Proclama la Paternidad de Dios y, por tanto, al hombre Su hijo y que éste alcanzará finalmente la perfección.

8.—Afirma la universalidad de la Ley de Causación, manteniendo que "lo que el hombre siembre, aquello cosechará".

9.—Considera al mundo como una escuela, a la que el hombre retorna una y otra vez, hasta que aprende todas sus lecciones.

10.—Afirma la fraternidad del hombre y provee una base de inteligencia para todos cuantos quieran trabajar para su realización.

(De las lecciones del Centro de Estudios "Sophia").

El Yogui no es ni viejo ni jóven. No es viejo porque conoce la senda de ascenso gradual; no es jóven porque es consciente de la acumulación de la experiencia anterior. El Yogui pasa desapercibido por la vida. El Yogui sonríe ante el parloteo tonto: pero destruye la ignorancia.

De «Agni Yoga»

Carta a un estudiante

La pregunta que usted se ha formulado sobre el punto del Sendero, tan frecuentemente mencionado en estas lecciones, en que se encuentra, es una pregunta que todos nos formulamos repetidas veces al principio; sin embargo, a medida que nos esforzamos en poner en práctica las enseñanzas de las lecciones, vamos perdiendo interés en ella, hasta que llega un tiempo en que no la formulamos, ni muchos menos tratamos de contestarla, si alguna vez se presenta a nuestra mente.

Lo importante, a mi modo de ver, no es tanto el saber dónde estamos, sino a dónde vamos; puesto que al saber el punto de destino, tendremos el elementos base que nos permitirá apreciar la distancia recorrida. Porque, si no hemos determinado claramente el objetivo que perseguimos, mal podremos determinar cuán cerca o cuán lejos estamos de él.

Sin duda habrá usted observado que el tema alrededor del cual giran las lecciones, es la Identificación con el Alma. Lección tras lección se insiste en que el estudiante ha de buscar a su Alma en lo más íntimo de su ser e identificarse con ella. Esta es la meta puesta ante este grupo de aspirantes a Servidores. La máxima: "Conócete a ti mismo", no tiene otro alcance ni otro significado.

Conocida la meta y hecha la decisión de llegar a ella, el avance se inicia inmediatamente, aun sin que el mismo estudiaste se dé cuenta de ello. Desde el momento que la vislumbró y en un instante de aspiración deseó acercarse a ella, el Alma responde sin hacerse rogar. Desde ese momento, algo más fuerte que la misma Personalidad empuja al estudiante hacia el nuevo ideal. Insensiblemente el pensamiento cambia de dirección; el móvil de nuestras acciones se modifica; un día por un detalle, otro día por otro, nos damos cuenta del cambio. Un buen día nos encontramos tratando de descubrir el Alma en nuestros familiares, en nuestros amigos; desde ese día parece que nos infundieran más respeto que antes. Quienes nos sirve, los de oficio más humilde, el pordiosero que nos ataja en la calle, la mujer de vida airada que pasa por nuestro lado, todos nos presentan un aspecto que no conocíamos. "Son Almas", se dice uno a sí mismo, y desde ese momento se han elevado a nuestros ojos, son nuestros iguales, nuestros hermanos, no importa cuan abyecto sea el ambiente en que se mueven. Desde entonces somos más considerados con todo el mundo; más respetuosos de las opiniones ajenas, más pacientes, nos consideramos hermanos en el verdadero sentido de la palabra, e

pecialmente, de los más desgraciados, de aquellos a quienes la sociedad rechaza, por temor al contagio.

¡Es la manifestación del Alma! El proceso, imperceptible al principio, continuará sin cesar; unas veces rápidamente, otras con lentitud, respondiendo a la modalidad del momento; pero persistentemente. Podrá usted abandonar estos estudios; podrá usted, en un momento de desesperación, ante los golpes del destino, o en un momento de escepticismo o desengaño, arrojar por la borda todos los ideales que le han sostenido y empujado; su Alma continuará tratando de manifestarse, su identificación irá realizándose, lenta, firme, inevitable, y pasado el temporal, esos mismos ideales renacerán en su corazón más potentes, más atrayentes, más puros, más gloriosos, y su personalidad, purificada por el dolor, se presentará más dócil y aceptará a su Guía. Es la ley de acción y de reacción, obrando combinada con la de causa y efecto.

¿Cuánto tiempo durará el proceso? Nadie, ni usted mismo puede decirlo. Sin embargo, ocurra lo que ocurra, su desarrollo es constante. Cada acontecimiento, placentero o doloroso, trivial o importante, en la vida del estudiante es un paso hacia la realización del ideal y su progreso en el Sendero dependerá de que sepa aprovechar las lecciones que cada acontecimiento encierra. Llegará un momento, como dije antes, en que no tendrá usted interés en saber en qué punto del Sendero se halla; sabrá que está en él y eso le bastará. Su única preocupación, entonces, será SERVIR y transmitir a otros la paz interna que usted habrá encontrado.

(Del archivo de correspondencia del Centro de Estudios "Sophia").

La naturaleza lo dá todo y nada pierde; el hombre trata de atesorarlo todo y lo pierde todo.

Los dos señores

Por JAMES ALLEN

EN el campo de batalla de la naturaleza humana, hay dos señores que se disputan siempre la supremacia, el reinado y el dominio sobre el hombre. Uno es el egoísmo, el otro es la Verdad. El primero es el rebelde cuyas armas son la pasión, el orgullo, la avaricia, la vanidad, la obstinación, y demás instrumentos de las tinieblas. El segundo es la Verdad serena y humilde, cuyas armas son la gentileza, la paciencia, la pureza, el sacrificio, la humildad, el amor y todos los instrumentos de la luz.

En toda personalidad, la batalla entre estos dos señores es constante, y así como el soldado no puede alistarse en dos ejércitos contrarios, toda personalidad ha de alistarse en las filas del uno o de la otra. No hay término medio posible. Tenemos el egoísmo y la Verdad; donde domina el uno no puede dominar el otro. Así lo dijo Buda, el Maestro de la Verdad. Jesús, el Cristo manifestado, declaró que :"Ningún hombre puede servir a dos amos; porque amará al uno y odiará al otro; o bien se quedará con uno y despreciará al otro. No podéis servir a Dios y al Diablo".

La Verdad es tan sencilla, tan absolutamente regular e inflexible que no admite complejidad, ni cambio, ni calificativos. El egoísmo es ingenioso, avieso, dominado por sutiles y tortuosos deseos, admite infinidad de cambios y calificativos, y sus engañados adoradores se imaginan vanamente que pueden gratificar todo deseo mundano y al mismo tiempo poseer la Verdad. Pero los amantes de la Verdad adoran a ésta sobre todas las cosas y a ella sacrifican el yo inferior con sus engeñosas promesas y egoímos.

¿Buscáis conocer y realizar la Verdad? Entonces debéis estar preparados para el sacrificio, a renunciar a todo porque la Verdad en toda su gloria solamente se puede percibir y conocer cuando ha desaparecido el último vestigio de todo lo demás.

El Cristo eterno declaró que aquél que quisiera ser Su discípulo debía "negarse a sí mismo diariamente". ¿Estáis dispuestos a negaros a vosotros mismos, a renunciar a vuestras pasiones, vuestros prejuicios, vuestras opiniones? Si es así, debéis entrar por el estrecho sendero de la Verdad, y encontrar aquella Verdad que está velada al mundo. La negación absoluta, la total extinción del yo inferior es el perfecto estado de la Verdad, y todas las religiones y filosofías no son más que auxiliares para alcanzar este supremo objetivo.

El egoísmo es la negación de la Verdad. La Verdad es la negación del egoísmo. A medida que dejéis morir lo inferior en vosotros

renaceréis en la Verdad. Si os apegáis a lo inferior, la Verdad permanecerá oculta para vosotros.

Mientras estéis apegados al yo, vuestro camino estará obstruído con dificultades, y repetidos dolores, tristezas y pesares serán vuestro lote. No hay dificultades en la Verdad, y al venir a la Verdad quedaréis libres de todo dolor y desengaño.

La Verdad en sí misma no está oculta ni es oscura. Siempre se revela y es perfectamente transparente. Pero el yo cegado y extraviado no puede percibirla. La luz del día no está oculta excepto para el ciego, y la Luz de la Verdad no está oculta excepto para aquellos que están cegados por el yo.

La Verdad es la Realidad única en el universo, la Armonía interna, la Justicia perfecta, el Amor eterno. Nada se le puede añadir ni quitar. No depende de ningún hombre, pero todos los hombres dependen de ella. No podéis percibir la belleza de la Verdad mientras miréis a través de los ojos del yo. Si sois vanos, colorearéis todas las cosas con vuestras propias vanidades. Si lujuriosos vuestro corazón y mente estarán tan nublados con el humo y las llamas de la pasión, que todo os parecerá torcido a través de ellos. Si orgullosos y porfiados, no veréis nada en el universo, excepto la magnitud y la importancia de vuestras propias opiniones.

Hay una cualidad que distingue particularmente al hombre que ama la Verdad, del hombre que ama a su yo, y es la *humildad*. Estar libres de vanidad, obstinación y egoísmo y a la vez considerar las propias opiniones de ningún valor, esto es en realidad la verdadera humildad.

Quien está sumergido en los intereses del yo, considera sus propias opiniones como la Verdad, y las opiniones de los demás hombres como error. Pero el humilde amante de la Verdad que ha aprendido a distinguir entre opinión y Verdad, mira a todos los hombres con los ojos de la caridad, y no busca defender sus opinones contra las de ellos, sino que sacrifica aquellas opinones para poder amar a los más; para poder manifestar el verdadero espíritu de la Verdad, porque la Verdad en su naturaleza intrínsica es inefable y solo puede vivirse. Quien tiene más caridad posee más Verdad.

Los hombres establan acaloradas controversias, y se imaginan neciamente que están defendiendo la Verdad, cuando en realidad meramente defienden sus propios intereses y perecederas opiniones. El seguidor del yo se alza en armas contra los demás. El seguidor de la Verdad se alza en armas contra sí mismo. La Verdad, siendo inmutable y eterna, es independiente de vuestras opiniones. Podemos entrar en ella, o podemos permanecer fuera; pero nuestra defensa o nuestro ataque son superfluos, puesto que retroceden contra nosotros mismos.

Los hombres, esclavizados por el yo, apasionados, orgullosos e intransigentes, creen que su credo o religión particular es la Verdad,

y que todas las otras religiones están en error; buscan prosélitos con ardor apasionado. No hay más que una religión, la religión de la Verdad. No hay más que un error, el error del yo. La Verdad no es una creencia formularia; es un corazón desinteresado, santo y con aspiración, y quien posee la Verdad está en paz con todos y alimenta pensamientos de amor para todos.

Fácilmente podéis saber si sois un hijo de la Verdad o un adorador del yo, si examináis silenciosamente vuestra mente, corazón y conducta. ¿Abrigáis pensamientos suspicaces, de enemistad, envidia, lujuria, orgullo o lucháis contra estos incansablemente? En el primer caso estáis encadenados por el yo, no importa que religión profeséis; en el segundo caso, sois un candidato de la Verdad, aunque externamente no profeséis ninguna religión. ¿Sois apasionados, egoístas, perseguidores siempre de vuestros propios fines, indulgentes con vosotros mismos, y ego centrados; o sois apacibles, suaves, desinteresados, libres de toda forma de propia indulgencia y siempre dispuestos a dar lo vuestro? En el primer caso, el yo es vuestro amo; si es el segundo, la Verdad es vuestro anhelo. ¿Mendigáis riquezas? ¿Lucháis, con pasión, por vuestro partido? ¿Codiciáis poder y mando? ¿Sois inclinados a la ostentación y a la propia alabanza? ¿O bien habéis abandonado el amor a las riquezas? ¿Habéis renunciado a toda lucha? ¿Os contentáis con tomar el lugar más bajo, y de pasar desapercibidos? ¿Habéis cesado de hablar de vosotros mismos y de contemplaros con orgullosa complacencia? En el primer caso, aunque os imaginéis que adoráis a Dios, el dios de vuestro corazón es el yo inferior. En el segundo caso, aunque impidáis adorar a vuestros labios, estáis morando con el Altísimo. Las señales por las cuales se conoce al amante de la Verdad, son inconfundibles.

Cuando los hombres, perdidos en los tortuosos caminos del error y de su egoísmo, olvidan su "origen celestial", el estado de beatitud y Verdad, establecen normas artificiales con las cuales se juzgan unos a otros; aceptan y se adhieren a su propia teología, como prueba de la Verdad. Por esto los hombres están divididos unos contra otros, y hay una incesante enemistad y lucha, e infinito dolor y sufrimiento.

¿Aspiráis a sumergiros en la Verdad? Hay un solo camino: Dejad que el egoísmo muera. Todas vuestras pasiones, apetitos, deseos, opiniones, concepciones limitadas y prejuicios a que hasta ahora os habéis aferrado tan tenazmente, arrojadlos de vosotros. No dejéis que os sujeten por más tiempo, y la Verdad será vuestra. Cesad de mirar a vuestra propia religión como superior a todas las demás, y esforzáos humildemente en aprender la suprema lección de la caridad. No os aferréis por más tiempo a la idea, tan productiva de lucha y dolor, de que el Salvador a quien adoráis es el único Salvador, y que el Salvador a quien un hermano adora con igual sinceridad y ardor, es un impostor; buscad en cambio con diligencia el sendero de la

santidad, y entonces comprenderéis que todo hombre santo es un salvador de la humanidad.

El desprendimiento no es meramente la renunciación de las cosas externas. Consiste en la renunciación del pecado interno, el error interno. No basta renunciar a la vana vestimenta, ni a la riqueza; no basta abstenerse de ciertos alimentos y hablar palabras suaves para encontrar la Verdad. Se ha de renunciar al espíritu de vanidad; renunciando al deseo de riquezas; no caer en la propia indulgencia; se ha de desistir de todo odio, lucha, condenación, egoísmo; y hacerse amable y puro de corazón; con estas cosas se encuentra la Verdad. Hacer lo primero, sin lo último, es fariseísmo e hipocresía, pues lo último incluye lo primero. Puedes renunciar al mundo externo y aislarte en una caverna o en las profundidades de una selva, pero llevarás contigo todo tu egoísmo, y salvo que renuncies a él, grande ciertamente será tu desdicha y profundo desengaño. Puedes permanecer justamente donde estás, desempeñando todos tus deberes, y, sin embargo, renunciar al mundo, el enemigo interno. Estar en el mundo y, sin embargo, no ser del mundo, es la más elevada perfección; la más bienaventurada paz, es alcanzar la victoria más grande. La renunciación del yo es el camino a la Verdad.

A medida que consigáis dominar vuestro egoísmo empezaréis a ver las cosas en sus correctas relaciones. Quien está dominado por cualquier pasión, prejuicio, simpatía o antipatía, ajusta todas las cosas a su particular preferencia, y ve solamente sus propios engaños. Quien está absolutamente libre de toda pasión, prejuicio, preferencia y parcialidad, se ve a sí mismo tal cual es; ve a los demás tal cual son; ve todas las cosas en adecuadas proporciones y correctas relaciones. Como no tiene nada que atacar, nada que defender, nada que ocultar, ningún interés que guardar, está en paz con todos. Ha realizado la profunda sencillez de la Verdad; pues este estado mental imparcial, tranquilo, sereno de la mente y del corazón es el estado de la Verdad. Quien lo alcanza mora con los ángeles y se sienta a los pies del Sepremo.

Conociendo la Gran Ley, conociendo el origen del dolor, conociendo el secreto del sufrimiento, conociendo el camino de la emancipación en la Verdad, ¿cómo puede ponerse a luchar o a condenar?

Aunque sabe que el mundo ciego, egoísta, envuelto en la niebla de su propia ilusión y sumergido en la oscuridad del error y del egoísmo, no puede percibir la constante Luz de la Verdad, y es totalmente incapaz de comprender la profunda sencillez del corazón que ha muerto, o está muriendo, para lo inferior; sabe también que cuando las edades de sufrimiento hayan amontonado montañas de dolor, el alma quebrantada y agobiada del mundo volará a su refugio final, y al término de tales edades, pródiga, volverá a recoger el fruto. Así él vive en buena voluntad hacia todos, y lo mira todo con aquella tierna compasión que el padre siente por el hijo descarriado.

Los hombres no pueden comprender la Verdad porque se apegan a su egoísmo; porque creen y se aman a sí mismos; porque creen que el mundo es la única realidad, cuando es la única ilusión. Cuando ceseis de creer y amar al yo, lo abandoneréis y volaréis hacia la Verdad, y encontraréis la Eterna Realidad.

Cuando los hombres están embriagados con los vinos de la pasión, del placer y de la vanidad, la sed de vida crece y se hace insaciable en ellos; se engañan a sí mismos con los sueños de inmortalidad carnal; pero cuando tienen que cosechar el fruto de su propia siembra, y sobreviene el dolor y la tristeza, entonces, quebrantados y humillados, repudiando al yo y las embriagueces del yo, vuelven con corazones contritos a la única inmortalidad; la inmortalidad que destruye todos los desengaños, la inmortalidad espiritual de la Verdad.

Los hombres pasan del mal al bien; del egoísmo a la Verdad, a través del oscuro portal del dolor; pues el dolor y el egoísmo son inseparables. Solamente en la paz y gloria de la Verdad se vence todo dolor. Si estais contrariados porque vuestros planes más apreciados han fracasado, o porque alguien os ha fallado, es que estáis apegados al yo. Si sufrís remordimiento por vuestra conducta, es porque os habéis dejado arrastrar por el yo. Si abrumados por la mortificación os lamentáis de la actitud de alguien hacia vosotros, es porque habéis estado halagando a vuestro yo. Si os sentís heridos por lo que os han hecho, es porque estáis caminando por la dolorosa senda del egoísmo. Todo sufrimiento proviene del egoísmo. Todo sufrimiento se desvanece en la Verdad. Cuando hayáis entrado en, y realizado, la Verdad, no sufriréis más contrariedad, remordimiento, ni pena, y el dolor se apartará de vosotros.

El dolor del mundo es de su propia hechura. El dolor purifica y profundiza el alma; y el extremo dolor es el preludio de la Verdad.

¿Habéis sufrido mucho? ¿Habéis sentido profundos pesares? ¿Habéis ponderado seriamente el problema de la vida? En caso afirmativo, estáis preparados para entablar la guerra contra el egoísmo y convertiros en discípulos de la Verdad.

El intelectual que no siente la necesidad de renunciar al egoísmo, inventa un sin fin de teorías acerca del universo, y las llama la Verdad; pero si perseguís esa directa línea de conducta que es la práctica de la rectitud, descubriréis que la Verdad no tiene nada que ver con las teorías y que es inmutable. ¡Cultivad vuestro corazón! Bañadlo continuamente en amor desinteresado y profunda compasión, y luchad por cerrar el paso a todos los pensamientos y sentimientos que no están de acuerdo con el Amor. Devolved bien por mal; amor por odio; dulzura por maltrato, y permaneced silenciosos cuando os ataquen. Así transmutaréis todos vuestros deseos egoístas en el oro puro del Amor, y el egoísmo se desvanecerá ante la Verdad. Así caminaréis inmaculados entre los hombres, revestidos con la divina vestidura de la humildad.

Curso práctico de Telepatía

LECCION III

Continuando con las prácticas de transmisión del pensamiento por medio de contracciones musculares, nuestro siguiente experimento tendrá por elemento principal un alfiler. Mientras el sujeto está fuera de la habitación, uno del grupo toma un alfiler y con él hace un agujero en una de las paredes, a plena vista de todos los presentes, a quienes, sin hablar palabra, les señala dónde está el agujero. Luego retira el alfiler del agujero y lo oculta debajo de la alfombra, en uno de los ángulos de ésta. Después de estos preparativos y estando los presentes perfectamente informados del paradero del alfiler, se hace entrar al sujeto con los ojos vendados, y el guía le toma de la mano. El sujeto tiene que buscar el alfiler, encontrar el agujero hecho en la pared y meter el alfiler en el agujero. El decidirá si busca primero el agujero o el alfiler. Esto quiere decir que el sujeto está informado de lo que se espera de él.

En el primer experimento se explicó la manera de descubrir la dirección que hay que tomar; de la misma manera se descubrirá si el alfiler hay que buscarlo en el suelo, en algún armario o en el bolsillo de alguno de los presentes. La mano del guía indicará cuánlo el sujeto hace bien al inclinarse a buscar en el suelo. Una vez que se está seguro de que hay que buscar en el suelo, la propia razón dirá al sujeto que probablemente el alfiler no está en la superficie, sino que para confundirle más lo han escondido debajo de la alfombra.

No habrá dificultad para el sujeto en encontrar el alfiler y el agujero en la pared; pero el clavar el alfiler en el agujero requerirá más concentración, y realmente no puede explicarse sino por la genuina transmisión del pensamiento del guía y de los concurrentes al sujeto. Este toma el alfiler con su mano libre y lo mueve de un lado a otro horizontalmente, hasta que la vibración de la mano del guía indican que se ha encontrado la dirección encima o debajo del agujero. Para esto los movimientos se hacen lentos. El relajamiento de la mano del guía indicará el punto exacto. Luego se mueve la mano con el alfiler

de arriba abajo, hasta encontrar la altura del agujero; los movimientos se harán más y más lentos hasta encontrar exactamente el agujero y clavar después de algunas tentativas el alfiler. La relajación de los músculos del guía indicarán la dirección y altura, como se ha dicho antes; luego habrá un imperceptible tirón hacia la derecha o a la izquierda, seguida de una completa pausa cuando se acerque al agujero; luego otra ligera tensión en un sentido o en otro, a la derecha o a la izquierda, arriba o abajo; según se aleje o acerque la punta del alfiler al agujero; finalmente una relajación completa al dar exactamente con el agujero y clavar el alfiler.

Por ligeras que sean las contracciones de la mano del guía, uno las percibe después de un poco de práctica; siempre son las mismas. Poco a poco uno aprende el significado de cada movimiento, por leve que sea; bien entendido que el éxito no es más que la recompensa de la observación agudizada.

Los cuadros vivientes

Un experimento muy interesante es la formación de cuadros vivientes. Unos cuantos de los presentes se distribuyen formando un grupo o cuadro viviente. Una vez formado y que cada uno sabe el lugar y la actitud que le corresponde tomar, se dispersan y vuelven a sus asientos. El sujeto ha de descubrir las personas que han compuesto el cuadro y luego ponerlas en sus respectivas posiciones. Este experimento es relativamente fácil, debido que además de las indicaciones usuales de la mano del guía, existe también la disposición de cada miembro del grupo a ponerse, naturalmente, en la actitud y posición correspondiente.

Adivinar un número pensado

Otro experimento más difícil, pero que se puede hacer con alguna práctica, es adivinar un número pensado. Hay dos maneras de hacer este experimento. El sujeto toma un pedazo de tiza con la mano derecha para escribir el número en una pizarra. El guía, que conoce el número, coloca los dedos de su mano derecha sobre los correspon

dientes de la mano derecha del sujeto. Este incita con vehemencia al guía a que se concentre en la primera cifra del número y bajo este estímulo el guía, con su presión sobre los dedos del sujeto, guía a éste mientras escribe en la pizarra. Lo mismo se hace con las demás cifras, hasta completar el número pensado.

El otro método es mejor , porque es más convincente. El guía toma con su mano derecha la izquierda del sujeto, mientras que con la mano derecha escribe los números. Este empieza muy despacio a trazar la primera cifra; ha de poner mucha atención mientras traza las tres primeras cifras; las demás serán mucho más fáciles. Si el sujeto nota que las indicaciones de la mano del guía no son muy precisas después que ha escrito y borrado dos o tres cifras, es mejor que cambie de guía; pidiendo al nuevo que preste la máxima atención a lo que se está haciendo y no distraerse y que tenga bien presente el primer guarismo hasta que el sujeto lo haya escrito; luego que se concentre en el segundo, y así sucesivamente.

Esto tendrá por resultado en que el guía se fije más en los movimientos de la mano derecha del sujeto y será más fácil a éste trazar las cifras. Por otra parc tla actitud del sujeto al cambiar de guía hará que el nuevó sienta más su responsabilidad y tenga más interés en que el experimento salga bien, puesto que se atribuirá el éxito a su poder de concentración.

Este cambio de guía es muy eficaz en otros experimentos, especialmente en momentos críticos, cuando el sujeto se da cuenta de que no adelanta o que el guía se distrae. A veces será necesario cambiar dos o tres guías hasta encontrar uno bastante sensitivo y capaz de concentrarse. Una vez encontrado éste el sujeto le dará la preferencia, naturalmente. No obstante se ha de tener muy en cuenta que al principio y en el período de aprendizaje conviene probar con el mayor número de guías posible; porque así uno se familiariza con una gran variedad de indicaciones y aprende a interpretarlas más fácilmente.

VISADO POR LA CENSURA

TALLERS «GRAFICS» : Passatge Elisabets, 7 : Telèfon 24217 : BARCELONA

	Rústica	Tela
Historia de la Francmasonería, Clavel (F. T. D.)	6,—	7,50
Ideal Iniciático (El), Wirt (Oswald)	3,—	4,50
Ideales de la Masonería (folleto), Jinarapadasa (C.)	0,30	
*Magia de la Francmasonería (La),*Powell (Arturo E.)	,3,—	4,50
Manual del Aprendiz, Magister	5,	6,50
Manual del Francmasón, Clavel (F. T. D.)	4,—	5,50
Manual de la Masonería, Cassard (Andrés)	30,—	35—
Masonería y el Catalicismo (La), Max Heindel	3,—	4,50
Masonería como valor espiritual (La), Bailey (Alice A.)	0,60	
Masonería oculta (La) y la Iniciación hermética, Ragón (J. M.)..	6,—	8,50
Masonería y sus símbolos (La), Aramburu (J. N.)	4,—	5,50
Masones ante la Historia (Los), Lennhoff (Eugen)	25—	28—
Misa y sus misterios comparados con el mito solar de los misterios antiguos (La), Ragón (J. M.)	12,—	14,50
Misterios antiguos y la Masonería moderna (Los), Vail (Carlos H.)	5,50	7,—
Misterios Sagrados entre los Mayas y Quidrés hace 11500 *años,* Le Plongeon (Augustus)	10,—	12,50
Orígenes del rituaal en la Iglesia y en la Masonería (Los), Blavatsky (H. P.)	2,—	3,25
Religión de la Masonería (La), Fort Newton (J.)	5,—	6,50
Simbolismo Francmasónico (El), Makey (A. G.)	7,—	9,50
Templo de la Verdad o la Verdadera Doctrina Francmasónica (La), Micha (A.)	8,—	10,50
Vida oculta en la Masonería (La), Leadbeater (C. W.)	15,—	17 50

Obras Morales

	Rústica	Tela
Credo del Caminante (El), Trine (R. W.)	1,50	2,50
En Armonía con el Infinito, Trine (R. W.)	3,—	4,—
Facultades Superiores (Las), Trine (R. W.)	2,50	3,50
Formación Mental del Carácter (La), Trine (R. W.)	2,50	3,50
Ley de la Vida (La), Trine (R. W.)	2,50	3,50
La Mejor Ganancia, Trine (R. W.)	1,50	2,50
Lo Mejor de la Mejor, Trine (R. W.)	2,50	3,50
Mi Filosofía y mi Religión, Trine (R. W.)	2,50	3,50
Mundo en la Mano (El), Trine (R. W.)	2,50	3,50
Renovación Social, Trine (R. W.)	2,50	3,50
Respeto a todo Ser Viviente (El), Trine (R. W.)	1,50	2,50
Vida Nueva, Trine (R. W.)	2,50	3,50

Rosacrucismo y Astrología

Astrodiagnosis, Max Henlel	12—
Astrología Científica simplicada, Max Heindel	7,—
Cartas a los estudiantes, Max Heindel	7,—
¿Cómo conoceremos a Cristo a su vuelta?, Max Heindel	1,—
Concepto Rosacruz del Cosmos, Max Heindel	12,—
Cristianismo Rosacruz. Veinte instrucciones, Max Heindel	16,—
Efemérides científicas simplificadas. Desde el año 1860 *al* 1031. *Cada año en inglés*	2,50
Enseñanzas de un Iniciado, Max Heindel	7,—
Evolución desde el punto de vista Rosacruz y Espíritus apegados a la tierra, Max Heindel	1,—
Filosofía Rosacruz en Preguntas y Respuestas, Max Heindel	12,—
Iniciación antigua y moderna, Max Heindel	7,—
Interpretación mística de Navidad (La), Max Heindel	1,—
Masonería (La) y el Catolicismo, y Cartas Rosacruces, Max Heindel	3 y 4
Mensaje de las Estrellas (El), Max Heindel	15,—
Misterios de las Grandes Operas, Max Heindel	7,—
Misterios rosacruces (Los), Max Heindel	7,—
Principios rosacruces para la educación de los niños. Max Heindel	1,—
Recolecciones de un místico, Max Heindel	7,—
Tabla de casas núm. 1. *Latitudes* 25 *al* 36 (en inglés)	5,—
Tabla de casas núm 2. *Latitudes* 37 *al* 48 (en inglés)	5,—
Tabla de casas núm. 3. *Latitudes* 49 *al* 60 (en inglés)	5,—
Velo del Destino, (El), Max Heindel	7,—

Hojas para horóscopos, una 0,10.